

La subcultura *emo* en Guadalajara: un estudio de caso

Silvia Quezada Camberos¹
silvia_quezada@hotmail.com
Aidé Partida²
aide_partida@hotmail.com

Resumen

El presente estudio aborda a una de las subculturas más atacadas durante los años recientes en México: los *emos*, quienes en realidad llevan por nombre *scene's*, aunque de forma equívoca son identificados como *emos*, cuando este calificativo se aplica al género de música que les dio origen. Acusados de no poseer identidad alguna, sino sólo seguir una moda, los jóvenes fueron agredidos por grupos punk y *dark*, por autoridades y aún por padres de familia. En este acercamiento, los adolescentes de la zona conurbada de Guadalajara hablan de las razones por las cuales decidieron apropiarse de una manera de vestir y mostrar medio rostro al mundo, de los significados de su atuendo, explican los motivos de su alejamiento del Tianguis Cultural, sitio natural para el encuentro de las subculturas urbanas y revelan los nuevos espacios de resistencia. La descripción de la vestimenta, así como la observación de sus experiencias de sociabilización, coadyuvan al conocimiento de sus motivaciones conductuales, externadas a través de un ciento de entrevistas realizadas con propósitos académicos.

1. Maestra y doctorante en ciencias sociales. Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
2. Maestra en gestión y desarrollo cultural. Secretaria de Servicios Académicos de la Universidad Autónoma de Nayarit. Coordinadora de actividades culturales y académicas en el marco de la Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Nayarit.
Recepción del artículo 15 de marzo de 2012, aceptación 30 de abril de 2012.

Palabras clave: identidades juveniles, emos, diversidad cultural, representaciones sociales, subcultura.

Abstract

This study tackles one of the most targeted subcultures in recent years in Mexico: the *emos*, who are actually best known as *scene's*, although mistakenly identified as emos. Indeed, this last description applies only to the musical genre that originated this group. Emos are commonly accused of not having identity at all, but just following a trend.

These young people were attacked by punk and *dark* groups, and even by parents and official authorities. From this approach, teenagers living at the metropolitan area of Guadalajara, talk about the reasons they decided to wear certain clothes and they hide half their face to the world, as well as the meaning of their appearance. Emos explain the reasons for their departure from Tianguis Cultural, a natural place for the urban subcultures to meet, revealing new spaces of social resistance. The description of their clothing, as well as the observation of their socializing experiences, contribute to the knowledge of their behavioral motivations, shown through one hundred interviews with academic purposes.

Keywords: *emos*, youth identities, cultural diversity, social representation, subculture.

El estudio de las subculturas juveniles en las ciencias sociales puede abordarse desde la disciplina de la filosofía, la sociología o la antropología, por mencionar los enfoques más frecuentes. Este reporte de investigación parte de la gestión cultural y se constituye como una suma descriptiva de las observaciones empíricas alrededor de la subcultura *emo*, con el interés final de llevar a cabo un foto reportaje en 2013, a cinco años de distancia de los enfrentamientos sostenidos en diversas ciudades mexicanas en contra de esta expresión juvenil. La conjetura de la investigación es que el desconocimiento de la postura de estos jóvenes es el punto esencial para el rechazo que provocaron en marzo 2008 en ciudades como Torreón, Puebla, Querétaro, Hermosillo, Zacatecas, Distrito Federal y Guadalajara.

Los jóvenes *emo*, asimilados a la etapa biológica de la adolescencia (la tercera, de acuerdo a Piaget), se muestran susceptibles por conformar para sí una identidad. En este proceso, la influencia del mundo de vida es un factor primario, donde los medios televisivos e Internet son fundamentales (Potter, 2006). La proposición de este estudio de caso fue indagar, en primera instancia, la existencia de una ideología precisa en la postura *emo*, así como la edad de los sujetos identificados con esa apariencia, con el fin de caracterizar la subcultura. El primer cotejo llevado a cabo tuvo que ver con la definición de cultura propuesta por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en su declaratoria en torno a la diversidad cultural, cuando la afirma como:

El conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (UNESCO, 2001: 19).

Los rasgos característicos externos de un *emo* permiten observar adolescentes silenciosos, a veces con la mirada fija en sus tenis tipo *converse*, llevan el cabello sobre la mitad del rostro, tonos oscuros en la mayor parte de su atuendo, suavizados con colores rosa o morado. Su presentación corpórea los asimila a las figuras andróginas. La pesquisa dirigida hacia los atributos anímicos, generadores de esa estética, llevó a interrogar en primera instancia los motivos de su arreglo personal: “eso es para evadir los problemas, es una forma de ver sólo el lado bueno, y también para esconder la tristeza”, dice Muphy, de 17 años. Galletita, de 14 años explica: “no le gusta ver lo que pasa en el mundo.” Sarai muestra junto a la nariz un pequeño *piercing*: “no me importa si piensan que soy una drogadicta, aunque yo no le hago a eso.” Y, Ángela completa: “ser *emo* me hace sentir única, diferente a lo acostumbrado, aunque a veces nos apedrean”.

“Los colores negro, morado, rosa y rojo son los que más nos identifican”, aclara Tania, de 15 años. El rojo y morado se relacionan con lo emotivo, con la vida; el negro con la oscuridad y la tristeza: “yo me visto de negro porque siento que estoy muerta por dentro”, confirma Ángela.

80% de los entrevistados, adolescentes cuyas edades fluctúan entre los 13 y los 17 años de edad, no expresan claridad en cuanto a la equivalencia *emo*, ni siquiera distingue si se refiere a emotivos o emocionales. La respuesta más fluida de entre los entrevistados fue la de Vicky, de 17 años, quien expresa: “ser *emo* se refiere a una persona que está mal emocionalmente y no es aceptada por la sociedad, porque no se acepta su forma de pensar y cómo se ve. Es quien refleja los problemas y al mismo tiempo, un estilo de vida”.

Los *emos* ven los cambios sociales desde una perspectiva particular, se concentran en los actos mínimos, con mayor fuerza en lo doméstico, e ignoran los sucesos públicos que atañen a la mayoría. Lo íntimo los desencanta y los obliga a refugiarse en sí mismos para protestar de ese modo ante la sociedad, se sienten obligados a mostrar su descontento y para lucir su rechazo reafirman una apariencia.

Ante los desequilibrios sociales y humanos, estimados por los *emos* como perjudiciales para el desarrollo puro del ser social, la respuesta es afirmarse como individuos destinados a experimentar las emociones más intensas: “llorar o reír, amar, odiar, uno no puede negar que para eso estamos acá”, explica Valeska. Además agrega: “yo me corto cuando estoy deprimida para olvidar todos mis problemas y concentrarme nomás en el dolor del navajazo”. El posicionamiento de Valeska deja ver el punto de vista de la autoagresión, práctica frecuente de aquellos que se cortan, se queman la piel, se rascan en demasía, para sentirse vivos en un mundo al cual no se asimilan del todo.

El diseño de la investigación

El estudio exploratorio comprendió los meses de agosto 2010 a enero 2011, en el contexto de dos sitios de reunión ocupados por la subcultura en los últimos diez años: el Tianguis Cultural y el Parque Revolución. Sin una hipótesis establecida, la segunda conjetura partió de la idea de una próxima desaparición *emo* en el paisaje urbano, decrecimiento marcado por la intolerancia de otras subculturas. La metodología consideró a los jóvenes *emo* que accedieron a ser consultados en el periodo marcado, con entrevistas semidirigidas. Se llevó a cabo sin distinción de género y sin afanes cuantitativos exhaustivos, como todo estudio de caso. La voz de los entrevistados sugirió diversos puntos de reunión para localizar a otros

sujetos de estudio, como la estación San Jacinto, sitio donde *emos* usuarios del tren ligero confluyen.

El planteamiento del problema consideró los enfrentamientos llevados a cabo durante la primera mitad del año 2008 en Guadalajara, fenómeno ocurrido en diversas ciudades al mismo tiempo (consecuencia de la inmediatez de la información en las redes sociales), entre *emos*, *punks* y *darks*, argumentándose un falso bagaje cultural de los primeros, quienes falsificaron los referentes culturales de quienes se sintieron “robados” por el grupo de imitadores baratos (llamándolos *posers*). Ante la intolerancia, las autoridades morales del Tianguis Cultural buscaron el apaciguamiento, sin que esto fuera posible.

El Parque “Rojo”

La plancha de cemento del Parque Revolución, pintada de rojo calizo, fue la zona elegida para congregarse en segunda instancia, luego de las agresiones sufridas en la Plaza Juárez (Tianguis Cultural), quizá por ser uno de los sitios donde la vitalidad de la urbe confluye y por tanto, se halla protegida y a la vista del transeúnte. Sábados y domingos puede verse a diversos grupos “con predominancia de *skatos* y *emos*”, además de aficionados a la expresión afrobrasileña de capoeira.

La escasa visita desde abril de 2010 y hasta enero de 2011, a la Plaza Juárez, derivó en conversaciones en el Parque Revolución (nuevo punto de resistencia), al que consideran un territorio donde sus prácticas sociales transcurren sin amenazas, y en el cual se inscriben relaciones con otras subculturas sin que medie la agresión, debido a que el sitio no contiene la misma carga simbólica.

La no convivencia con otras subculturas

Las preguntas se reorientaron hacia la especificidad identitaria y no tanto a las relaciones con otras subculturas urbanas, dado el mutismo ante ese cuestionamiento. Es conveniente mencionar que el gusto musical de los entrevistados no tiene relación con el *hardcore* de los países de habla inglesa, sino que las referencias otorgadas ofrecieron un conjunto bastante diversificado:

Los jóvenes viven sus vidas estrechamente ligadas con el mundo de la música y las nuevas tecnologías, relación que influye en las formas de ser, de pensar, de posicionarse frente a sí mismos y al mundo así como a las maneras de manifestarse frente al orden u órdenes dominantes en la sociedad. La vida juvenil como objeto de conocimiento ha sido indagada sobre las diversas formas de ser joven: en especial de las diversas prácticas sociales, y lo más importante, ser joven desde la posibilidad de definirse a sí mismo (Castiblanco, 2005: 255).

El obstáculo principal de este acercamiento no fue la ausencia total de miembros en las inmediaciones del Tianguis durante el periodo de la investigación *in situ*, sino la renuencia a hablar y (o) conceder entrevistas. Para avanzar en el proyecto fue importante la colaboración de Margarita Castañeda, joven egresada de la carrera de Letras Hispánicas, quien realizó las entrevistas por medio de grabaciones, de manera informal, facilitándose la tarea dada su frescura y carácter amigable. Otras de las charlas se realizaron vía *e-mail* e incluso por chat. La variación en los formatos de las entrevistas permitió que vía chat los sujetos de estudio fueran más abiertos.

Los *emos* existen por todos los rumbos de la zona conurbada de Guadalajara (demarcación político-administrativa que abarca a los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan), aunque la procedencia de los entrevistados se marcó con fuerza en el oriente de Guadalajara y Tonalá. El apoyo visual de este apartado, autoría de Aidé Partida, fotógrafa nayarita, es apenas un avance del conjunto fotográfico logrado, el que hubo de vencer algunas reticencias por parte de los elegidos para la lente, a quienes se les solicitó posaran con alguna postura apropiada a su ideología. Vale la pena notar que ante el requerimiento, los jóvenes buscaban la cercanía de uno de sus amigos y unían sus cabezas, sin que la fotógrafa les indicara esa posición, en el propósito de mostrar una escena amorosa.

Para contrastar este vínculo, se referencia el sentimiento de rechazo a los *emos* por parte de la mayoría de los *dark* y punk entrevistados, quienes aseguran que la falta de autenticidad se nota porque ni siquiera conocen los orígenes musicales del movimiento que hizo surgir a los *emos*, asentado en Washington DC, ni tampoco están al corriente de la escena musical de los años 1980 en Estados Unidos conformada por grupos como Fire Party y Thursday



(Marcial, 2008). Al respecto opina Tavo: “son chavitos que buscan incorporarse al mundo desde la rebeldía, que no son felices con su vida en familia y se concentran en la práctica del *hard cut*, los *emos* vienen de los punk, y su música tiene atrás al *hardcore*”, apunta quien se identifica como *dark* y está por cumplir los 25 años.

Este rango de edad hace reflexionar en el concepto de juventud desde un punto de vista biologicista, donde es categoría definitoria. Sin embargo, esta óptica ha sido refutada por sociólogos y politólogos, quienes consideran otras categorías para entender la rebeldía hacia las instituciones, la oposición a la cultura dominante y las derivaciones en las formas de actuar (Taguenca, 2009). Una vez hecha esta pequeña digresión: El *hardcore* es un estilo musical de finales de los años 1980, una derivación del *rock* cuyas melodías son rápidas y apretadas, muy intensas, en ocasiones pueden durar poco más de un minuto causando un ritmo frenético cuando se baila, y si se canta exige muchos cambios de voz; el ambiente invariablemente se llena de energía. La característica técnica y expresiva fundamental del *hardcore* es la velocidad de los ritmos, aplicando compases de batería parecidos a los que utilizaban otros estilos musicales como el *folk* el *country* o el *rockabilly* en sus canciones rápidas de baile (Vidal, 2007: 80). El estilo no es el preferido de los *emos*, quienes buscan música de corte pop.

Resultados

El desarrollo social se puede entender como el incremento del bienestar de una comunidad determinada, basado en la distribución equitativa de los recursos de todo tipo (Tezanos, 2001). Los *emos* conforman un grupo socialmente identificado donde además de buscar una aceptación entre sí, comparten la represión que una parte de la sociedad les aplica, su unión les crea una zona de confort, su evolución radica en lograr “cruzar” su adolescencia pues al concluir esta etapa la mayoría sale del grupo, tema sin lugar a dudas interesante para emprender una investigación de seguimiento, en un momento futuro. Conocer las motivaciones de esos sentimientos de tristeza o rechazo que enfrenta la juventud permite entender las conductas y preferencias de esta subcultura. Dada la extensión asignada a este artículo, se presentan los resultados cualitativos mediante categorías a modo de ítems o entradas temáticas, abocándose al sentimiento compartido de soledad, el sentido de pertenencia, los espacios de socialización y cohesión social.

“nAdYe mE EnTiEnDe ojAlA Me mUERA”

La figura de los *emos* tiende a ser delgada por prácticas anoréxicas, aceptadas en el cuestionario aplicado. Quienes no lo practican se fundan en sudaderas con gorro y pantalones negros o morados ajustados al cuerpo. Un dato significativo, en cuanto a la investigación de campo, es que 90% de los jóvenes, entrevistados aleatoriamente, fluctuaron entre los trece y los diecisiete años de edad, dato que difiere del recogido por Rogelio Marcial (2009: 25) en otro periodo de estudio, cuando el especialista en identidades juveniles afirma:

El movimiento *emo* es una derivación del post-punk en el mundo occidental. Su nombre proviene del inglés *emotional*, que trata de proyectar la imagen de jóvenes fuertemente “emotivos”, llenos de desesperanza y tristeza por la deshumanización del mundo. Jóvenes entre los catorce y veinticinco años de edad se caracterizan por algunos símbolos *punks* ya comercializados en sus atuendos y vestimentas y por ser muy delgados (existen muchos casos de bulimia y anorexia entre las y los jóvenes que pertenecen a este movimiento).

El comentario del doctor Marcial se extiende, sin embargo, a la presencia de chicos entre los trece y catorce años, también llamados *pokemones*, por su corta edad. Por otra parte, habrá de recordarse que este último término es asignado a los *emos* en Chile, dada la apariencia de los jovencitos como similar a los protagonistas de una serie animada y posterior videojuego, sobre todo por los cortes y mechas.

El sentido de pertenencia

Los cambios comunicativos y globales han inducido a miles de reajustes en la vida social, reestructurando las compatibilidades existentes en grupos culturales, y provocando el nacimiento de otros nuevos cuyos comportamientos y creencias, que se alejan de la cultura dominante, forma parte de las llamadas subculturas. Para vivir la ciudad, y tener un círculo común donde se interactúe con los iguales dentro del ámbito urbano, los *emos* comenzaron a visitar el Tianguis Cultural sin poder ubicarse del todo en el lugar. El repudio se encuentra latente: “en el Cultural hay mucha *emofobia*, nomás hay que fijarse en las pintas de las bardas, ¿se ha fijado que las pintas dicen que los *emos* somos nomás moda, y la más fuerte: mata un *emo*, haz patria?”, pregunta Gustavo.

La *emofobia* provoca que los chicos sean llamados *emosexuales* por su apariencia andrógina, etiqueta otorgada por parte de algunos hablantes y ataques procedentes de la propia familia: “mis papás me denigran mucho, dicen que ser *emo* es de lo peor”, confiesa una jovencita quien prefiere no dar su nombre verdadero. El fenómeno del disfemismo se utiliza para ridiculizar, exagerar o denigrar la nominación de la subcultura, pasando de *emo* a *emosexual*.

En los medios impresos la subcultura está liquidada:

La preponderancia de una tribu urbana va y viene por temporadas, tal y como lo muestra la historia. Así, ahora se trabaja en los diseños, la música, la ropa y accesorios que habrán de lanzarse para la temporada verano 2010 en las boutiques globales, donde surgirá una nueva forma de “rebeldía”. Para entonces los *emos* estarán muertos (Jiménez, 2010).

Las circunstancias en torno al demérito, el rechazo y minimización de la subcultura se convirtió en un foco rojo durante los primeros meses del año 2008 en Guadalajara, pues se les persiguió con violencia (*La Jornada*, 9 marzo 2008), situación que llevó a organizar una manifestación pacífica por medio de una marcha durante el mes de marzo, acción repetida en varios lugares de la República mexicana, entre ellos los estados de Zacatecas, Querétaro, Puebla, Coahuila, Sinaloa y el Distrito Federal. De acuerdo con las notas periodísticas, los adolescentes demandaron seguridad durante su presencia en el Tianguis Cultural, ante el temor de ser atacados por un grupo armado (Durán, 2008). La *emofobia* se concentra en acciones de hostigamiento y discriminación, operación progresiva a partir del 8 de marzo de ese año, ocasión en la cual se enfrentaron miembros de la subcultura *skate*, *dark* y *punk* contra *emos* en la Plaza de Armas de Querétaro.

Especificidad sentimental

La característica central de la subcultura referida es la introversión y la observación del mundo, de alguna manera, retoma los ideales del romanticismo alemán, concentrando en los sentimientos el pivote de la existencia. Su aparición en el paisaje cultural tapatío provocó molestia debido a la sinceridad con la cual muestran su estado de ánimo, envuelto en una fragilidad no apropiada para el género masculino de esas edades. Durante el encuentro de subculturas promovido por el Tianguis Cultural el 28 de marzo de 2008, el grito de rechazo más frecuente fue: “¡Quiere llorar, quiere llorar!”, y ¡son niñas, son niñas!

Los acosos recibidos en el espacio del Tianguis Cultural de Guadalajara, punto de reunión, lograron alejar a la lideresa de la subcultura de ese sitio, quien declinó a asistir a nuestra reiterada invitación indirecta a través de otros miembros, pidiendo, incluso, no ser nombrada. Aunque la plaza dejó de ser frecuentada en las reuniones, los *emos* encontraron sitios de contacto en jardines barriales, distinguiéndose dos nuevos lugares, el Parque Revolución de la avenida Juárez, entre Federalismo y Penitenciaría, y el Parque de la Solidaridad, en la avenida Malecón, de Tetlán, para sus convivencias masivas, los fines de semana.

Por una parte, la imagen andrógina es producto de la comercialización en los medios comunicativos, proveedora de un perfil estándar (sujetos vestidos de color rosado, con la mirada oculta tras la cortina del cabello, con cuerpo adolescente): los *emo* como tribu urbana,

son considerados como el grupo con mayor poder adquisitivo activo en el mercado, razón por la cual tratan la ropa, los accesorios y el calzado, como expresiones que los ratifican como parte de un grupo social y cultural (Serna Osorio, 2009: 8).



Por el otro lado, la ideología del dolor físico como escape al dolor moral es protesta silenciosa ante la brutalidad del mundo. Los resultados de las entrevistas arrojan un resultado contundente: hay conocimiento acerca de los significados de la apariencia, pero no en torno a la filosofía de pertenencia. La falta de claridad ideológica causa en las subculturas del Tianguis Cultural un rechazo que se ha propagado a la sociedad tapatía, identificada como conservadora y machista:

Ha habido una apertura cada vez más tolerante hacia la diversidad de religiosos, hacia la manifestación pública de las diversidades sexuales, hacia las manifestaciones artísticas de los jóvenes y hacia el reconocimiento de los derechos de las mujeres. Sin embargo, en Guadalajara la intolerancia no es parte de la cultura del pasado, más bien, [...] es un rasgo cultural muy actual de la sociedad tapatía (Ramírez y De la Torre, 2009: 207).

Es más fácil superar el recelo que causa un sujeto de apariencia dura, con prendas de cuero, botas y pesadas cadenas, que a otro de pantalones ajustados, zapatos de tela, colores morado y rosa. El romanticismo expresado a través de la ansiedad por vivir emociones al máximo: el amor, el gusto por la muerte y el sentimiento de la vaciedad de la vida no los convierte en rebeldes, sino en resignados, pero sobre todo en *poperos*, es decir, en aquellos quienes trasminan la cultura pop comercial.

Desde esta perspectiva cobran fuerza las palabras de Gilberto Giménez (2005: 1), cuando afirma:

Nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos.

La curiosidad por saber el porqué del uso de minúsculas y mayúsculas en las encuestas por escrito, condujo la investigación a la página *soloemo.com* cuyas entradas se relacionan todas con un mismo sentimiento: amor *emo*, frases de amor, 100 hechizos de amor y para enamorar; recordatorio de la frase popular: “dime de qué hablas y te diré de lo que careces”. Los mensajes recientes muestran esta realidad: “*n tngo muchos amiigoz, ztoy solo y triszte, I’m broken soul*”. Las palabras clave de esta página podrían ser discriminación, odio, amor, soledad, muerte. En cuanto a las imágenes, habrá que recordar la manipulación que se hace del cuerpo, que puede ser: “sometido, utilizado, perfeccionado y transformado” (Foucault, 1984: 141), tal como puede observarse en el largo del cabello y su corte, el maquillaje oscuro y el atuendo entallado, signos de resguardo corporal. La figura de los *emos* tiende a ser delgada, rasgo ligado a las prácticas anoréxicas, esta fisonomía por supuesto no es determinante, pero sí frecuente, se enfundan en sudaderas rosas con gorro y pantalones negros o morados ajustados al cuerpo.

La subcultura *emo* se reconoce ante sí partiendo de ideales colectivos e individuales, que marcan una postura de rechazo ante el orden social establecido. Su modo de estar en

el mundo reside en la segregación, aunque este no es un estudio cuantitativo, la distancia del *emo* hacia su familia es evidente en las afirmaciones expresadas, orientadas hacia el aislamiento que dicen sentir con respecto a las figuras de autoridad. Las horas de convivencia en los espacios físicos son de casi veinte horas por semana, a veces no es necesario coincidir en espacio, sino en tiempo, por lo que la durabilidad es mayor. El refugiarse en los sitios colectivos, tales como el Parque Rojo, los espacios virtuales y la acción generada con los pares, admite interactuar con un mundo de confort emocional. Esto implica una nueva organización grupal de las identidades ante las ciudades y sus espacios, quizá las áreas de recreo al aire libre de las urbes se vuelvan lugares-escape del impacto asfixiante del hogar y la escuela, sitios de obediencia.

Desean que sus “emociones” sean tomadas como una silenciosa y pacífica protesta social para que la sociedad tome conciencia de esos pasos, quizá pequeños, y abrirse camino por el sendero que lleva a un mundo donde las ideas, los sentimientos, el hombre con sus valores y emociones puedan guiar el destino de la humanidad a un mejor estado. Idealizan una sociedad sin tragedias diarias, sin injusticias, ni atropellos de los poderosos sobre los desarticulados. Para Renata Armas, los *emos*:

Son el grupo más marcado en cuanto al rompimiento de una generación con otra, son chavos de secundaria, los más grandes tienen máximo 18 años, dato que quizá sea interesante; en cuanto a la estética, son oscuros, con mezcla de todo un poco; sus temas son los *blogspot*, Avatar y todo lo relacionado con la tecnología (comunicación personal vía *email*, 22 enero, 2010).

Sin embargo, la interacción en la vida pública ha generado intolerancia y violencia, sobre todo por parte de la juventud *dark* y punk, la cual se sintió imitada, agredida, señalando una mala copia de su estética externa: “los *emos* ni a imitación llegan, son un *collage* surgido de lo visto en los medios, en la televisión o las revistas, dicen que tienen una filosofía, pero no la conocen o no saben expresarla”, afirma Frida, *dark* de 33 años.

Los contextos culturales y su acción dentro de la sociedad coexisten como sustrato en la nueva vía identitaria, es decir, conllevan la afiliación caracterizada por la capacidad de traducir todos los aportes a un sistema de ingreso común y procesar esa información a

una celeridad firme, con una potencia en aumento en una red electrónica de distribución ideológica potencialmente global. De este modo, la vestimenta y los ideales se vuelven ejes que manifiestan la aspiración a establecer una conexión cultural entre sus diferentes nodos-*emos*, con tendencia hacia la uniformidad.

Corolario

En la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, Inglaterra se destacó por concebir desde sus principales ciudades, en especial Londres, una transformación significativa en el campo de la tecnología, mecanizando los trabajos manuales y aumentando la producción en cantidades insospechadas. Con ello, la expansión del comercio aceleró la capacidad productiva, aspectos que precipitaron los cambios en todas las capas de la sociedad inglesa, y posteriormente en todo el mundo occidentalizado (Castells, 1997).

En la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos se desarrolló la Revolución de la Tecnología de la Información con base en un pequeño artefacto llamado “chip”, el cual ha sido útil para llevar a cabo un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista en la década de 1980 (Castells, 1997). Así, ha ido afirmando las interacciones entre el “yo” y su contexto, en donde el hombre ha buscado, con mayor intensidad, el significado de la vida en el campo de la espiritualidad que le proporcione mayor identidad como actor social, reconociéndose a sí en sus prácticas culturales en referencia a las estructuras sociales (Weber, 1993). Estos avances tecnológicos han provocado que: “en las últimas décadas se [hayan] realizado las más grandes revoluciones de las comunicaciones, como son los enlaces punto a punto, la comunicación digitalizada y la posibilidad de almacenar, transformar y reproducir volúmenes de datos que son casi incontables y por lo tanto infinitos” (Castells, 1997: 91).

Los seres humanos han incorporado innumerables cambios sociales, tecnológicos y culturales en los procesos económicos, en sus modos de vivir y de pensar a lo largo de la historia con base en múltiples intereses. Pero lo más importante de estas modificaciones es el referente a la adaptación del hombre con su espacio físico-social, pues aquellos pueblos que se han afiliado desde distintas condiciones a sus lugares de origen, han refinado su

organización, y con ello han logrado expresar su cosmovisión, sus tradiciones y sus identidades (Fernández Christlieb, 2006).

Estos acomodados no han sido homogéneos para todos los miembros de cualquier sociedad, existen beneficiados y perjudicados. En la época actual las permutas sociales han sido tan vertiginosas que resulta casi imposible percatarse de ellas. Es por ello que las relaciones humanas han sufrido transformaciones nunca antes pensadas, ahora es factible tener un intercambio de ideas en tiempo “real” de un extremo a otro del planeta con independencia de la lengua utilizada en dicha conversación. Estas evoluciones son padecidas y recibidas por las sociedades de múltiples maneras.

Existen antropólogos y sociólogos de diferentes corrientes de pensamiento “positivistas y realistas” quienes califican a los cambios como las raíces de discontinuidades socioculturales causantes del incremento en las desigualdades socioeconómicas, alterando las interrelaciones en todos los ámbitos de los grupos formadores de los conglomerados humanos. Las modificaciones sociales son el sustrato del nacimiento de variadas identidades culturales las cuales buscan reinterpretarse a sí mismas de acuerdo con los preceptos ajustados a sus principios ideológicos. Así, la identidad reajusta y permite la cohesión, definida como: “la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan” (CEPAL, 2007: 16).

La comprensión general de los hechos históricos generadores de las conciliaciones de las actuales identidades culturales, existentes en muchos países del planeta, está sujeta a la globalización que agudiza y forja la posibilidad de crear nuevas y heterogéneas identidades dentro de una o varias comunidades en apariencia conectadas a una red mundial, puesto que sólo son pocos sitios realmente ligados a las zonas pivotes, ciudades tecnológicamente avanzadas de la ruta global.

A modo de conclusión

Al momento de cerrar este artículo (marzo, 2012), han transcurrido cuatro años de la acción violenta en contra de la subcultura *emo*, la cual se encuentra sumamente restringida en

el paisaje urbano de Guadalajara. Una visita al Tianguis Cultural el sábado 24 permitió distinguir, en las horas de la mañana (8:00 a 12:00 horas), a 32 jóvenes pertenecientes a esta identidad cultural. Por extraño que parezca, durante este mismo horario de observación, únicamente 18 *emos* fueron vistos en el Parque Revolución y 4 en la estación San Jacinto.

El estudio de caso presentado en estas páginas permite reflexionar acerca de la conducta adquirida por los jóvenes en el marco de la intransigencia, disminuyéndose la libertad de optar por un aspecto, un modo de ser y una elección de territorialidad. El reto para el desarrollo social es fuerte, porque debe atender la brecha de intolerancia marcada en un tiempo que se dice plural, tolerante y con apertura a lo diverso.

Bibliografía

- Castells, M. (1997), “La Era de la información. Economía, sociedad y cultura”, vol. 1, *La sociedad red*, Madrid, Alianza.
- Castiblanco, G. (2005), “Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven, Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas”, Colombia, *Tabula rasa*, núm. 3, pp. 253-270.
- CEPAL/Naciones Unidas (2007), *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Chávez, M. (2008), “Integrantes de “tribus urbanas” atacan a jóvenes emo en Querétaro”, *La jornada Jalisco*, en <http://www.jornada.unam.mx/2008/03/09/index.php?section=estados&article=031n1est>.
- Durán, C. (2008), Manifestación silenciosa de *emos* en Guadalajara: piden más seguridad en sus lugares de reunión, en <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2008/03/20/index.php+section=politica&article=010n1pol>.
- Fernández Christlieb, Federico (2006), “Geografía cultura”, en *Tratado de geografía humana*, España, Anthropos.
- Foucault, M. (1984), *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI.
- Giménez, G. (2005), *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, conferencia magistral presentada en el Tercer Encuentro Internacional de Promotores Culturales 26 al 30 de Abril, Guadalajara, Jalisco.

- Jiménez, J. A. (28 enero 2010), “El mundo después de los *emos*”, versión digital de *Público milenio*, Guadalajara, México, en <http://impreso.milenio.com/node/8710337>.
- Marcial, R. (Julio 2008), “Jóvenes en diversidad”, *Revista Comuniao, mídia e consumo*, 5, 13, pp. 71-92, Sao Paulo.
- (Julio 2009), “Identidad y representaciones del cuerpo en jóvenes gay de Guadalajara”, *Revista La ventana*, 29, III, pp. 7-31, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Potter W. J. (2006), *Methods of Analysis. An Analysis of Thinking and Research about Qualitative Methods*, St. Barbara, University of California, IEA.
- Ramírez Sáiz, J. y De la Torre Castellanos R. (Enero-Abril 2009), “El respeto a las creencias religiosas y la libertad de expresión artística. El caso de “La Patrona” en Guadalajara, *Espiral, Estudios sobre estado y sociedad*, 44, XV, 199-251. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Serna Osorio, P. A. (2009), *Caracterización de los jóvenes pertenecientes a la tribu urbana emo de Manizales*, tesis de grado en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Manizales.
- Taguena Belmonte, J. A. (2009), “El concepto de juventud”, *Revista mexicana de sociología*, 1, LXXI, pp. 150-190, México.
- Tezanos, J.L. (2001), *La sociedad dividida, estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- UNESCO, (2 noviembre 2001), *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*, en <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf>.
- Vidal Arizabaleta, M. (Mayo-Agosto 2007), “La música *hardcore* en Bogotá: convicción, perseverancia y valor. Acercamiento al quehacer humano-artístico y productivo de bandas y gestores”, *Revista EAN* 60, 71-104, Bogotá, Colombia.
- Weber, Max (1993), *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.